

SEGUNDA PARTE

Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.

Para ello, es necesario hacerse libre ante todo y no preferir unas cosas a otras (como riqueza a pobreza, salud a enfermedad, etcétera), sino desearlas y escogerlas únicamente según nos ayuden más para aquello único definitivamente importante, que es nuestra plenitud y destino.

- **por lo cual = para ello:** Si estamos de acuerdo con lo que acabamos de ver (1ª parte) y nos merece la pena,
- **es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas = es necesario hacernos libres ante todo y no preferir unas cosas a otras:** S. Ignacio parte de que todos estamos más o menos atados por nuestros deseos y por nuestros miedos. No es lo mismo que yo desee algo, a que yo sea ese deseo: por ejemplo, el drogadicto es su deseo y no puede sentirse libre ante él. Si el deseo que tenemos nos «come el coco», dejamos de ser libres; y lo mismo se puede decir de los miedos.

Pues bien, por eso tenemos que **hacernos indiferentes a todas las cosas**, o lo que es lo mismo *hacerse libre ante todo y no preferir unas cosas a otras*.

Pero, ¿qué es esta indiferencia o este **hacerse libre ante todo**? Que pueda decidir por mí mismo, no que me «decidan» (una persona o una cosa). En una palabra, que sea libre, que sea yo mismo y vea las cosas como ayudas o impedimentos, no como fines.

- **en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido:** No todo me está permitido. La persona debe tener límites que van formando su conciencia.

- **en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta = (como riqueza a pobreza, salud a enfermedad, etc.).**

S. Ignacio pone cuatro ejemplos que tienen que ver con toda persona. Dos se refieren a cosas muy importantes, pero que no están en nuestra mano: la vida y la salud. Las otras dos si están en nuestra mano y se refieren a nuestra manera de relacionarnos con las cosas y las personas:

1º. Nos tenemos que relacionar con las cosas y usar de ellas: las necesitamos (alimento, vestido, vivienda, etc.): esto es riqueza- pobreza.

2º. Pero también tenemos que relacionarnos con las personas y lo podemos hacer desde la igualdad o desde la desigualdad: compitiendo, creyéndome más que los otros, sin respetarlos, dominándolos, en una palabra, yendo de chulo por la vida: esto es honor-deshonor.

Expliquemos los dos ejemplos que se refieren a la salud y la vida. Como hemos dicho son de lo más importante. Sin embargo, no son mi fin, mi «para». Por ejemplo: si viene una epidemia y yo, por temor a enfermarme y, lo que es peor, morirme, salgo corriendo y no echo una mano, iría en contra de lo que antes veíamos era nuestro «para» (1ª parte). Yo habré salvado el pellejo, pero no me llena esa vida encerrada en mi egoísmo.

Los otros dos ejemplos también se dan en toda persona: tengo que relacionarme con las cosas y servirme de ellas, pero hay mucha diferencia de relacionarme usando o almacenando, teniendo lo necesario o «amontonando» lo que no necesito. La **riqueza** sería acumular lo que no puedo gastar, cuando otros no tienen ni lo necesario; **pobreza** sería conformarse con lo necesario, sintiéndose libre de toda ambición (las cosas como ayuda no como fin).

Pero también nos tenemos que relacionar con las personas. Esto podemos hacerlo desde la igualdad o desde el desnivel. En el primer caso, nos echamos una mano; en el segundo, abusamos y competimos creyendonos que «somos más». Por querer «ser más», mentimos; por querer «quedar bien», perdemos la libertad y nuestro **fin** es aparentar.

En resumen, hay que usar de todo lo que tengamos, nunca abusar por muy importante que sea. Esto sería «hacernos indiferentes» o, lo que es lo mismo, **hacernos libres** ante el «tener más» y el «ser más» para poder ser nosotros mismos y no vivir del cuento, sino en la realidad.

- **y por consiguiente en todo lo demás:** los ejemplos anteriores nos vienen bien a todos: es avisar que no podemos **atarnos** a nada, aunque sea imprescindible (como la vida, la salud, las cosas necesarias, el ser yo mismo); pero por cosas no tan importantes también podemos perder nuestra libertad y dejar de ser nosotros mismos.
- **solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados = *sino desearlas y escogerlas únicamente según nos ayuden más para aquello único definitivamente importante, que es nuestra plenitud y destino*:** esto es conclusión de las dos partes del P.F. La primera parte nos decía que somos libres y que tenemos que buscarnos un «para». Pero no cualquier «para» nos llena, a no ser el salir de nuestro egoísmo a través del respeto y del servicio gratuito. La segunda parte nos avisa que estamos atados a muchas cosas y, por tanto, tenemos que desatarnos para poder ser nosotros mismos; si no, seremos aquello que nos ata.

El deseo es lo que nos mueve, lo que nos ilusiona y lo que nos decide. Por eso, es muy importante en qué están enganchados nuestros deseos. No es lo mismo que nos mueva o ilusione amontonar dinero, que respetar y servir a los demás. Más aún, si mi deseo es «amontonar dinero», ni respetaré ni serviré a los demás.

Por eso, ahora Ignacio nos avisa que «solamente» habría que desear lo que más nos ayude para aquello que nos llena totalmente, dejándonos libres, no atándonos¹

¹ Leer Lucas 12,13-21.